

antes todo el proceso vivido por el hijo menor, en seis pasos, y después todo el llamativo y elocuente proceso del hermano mayor. El conjunto textual pivota en torno a dos ejes: **perderse-ser encontrado**, con su carga simbólica, y **alegría-celebrar una fiesta**. Dejémonos acunar por este evangelio espléndido, advirtamos sus múltiples detalles, gocemos.

Elementos a destacar

- Las cosas no son como parecen: los publicanos y pecadores se acercan a Jesús para **escucharle** y los fariseos y escribas para **murmurar**. ¿Cómo, por qué y para qué te acercas tú?
- El empeño por una oveja perdida pone en riesgo las otras 99 (notad que son dejadas en... ¡el desierto!) ¿Correríamos el riesgo de perder 99 ovejas por encontrar a la que se ha perdido? ¿No decimos más bien al revés, que “más vale pájaro en mano que ciento volando”? El texto pone de relieve que Jesús supera las normas de comportamiento normales cuando se trata de salvar; poniendo en cuestión la pretendida bondad de unos escribas y fariseos (que pueden ser iconos de algunos cristianos) que no aceptan el trato de Jesús con los pecadores ni la posibilidad de que puedan dejar de serlo.
- Las tres parábolas enfatizan el valor de la **conversión** (= “ser encontrado”, “volver a la vida”): el pecado no es el **estado final** de las personas, sino vivir celebrando una fiesta con Dios Padre. Contagiar la alegría y el entusiasmo con que Dios acoge a los que vuelven a él y no insistir tanto en reproches y acusaciones, ayudaría más a la conversión de tantos alejados.
- La “cadena” de acciones del padre del v. 20 es todo un **trazado de vida discipular**. Para siempre. ¿Adoptamos y transparentamos bien ese estilo de Dios?
- Ojo con el **“síndrome del hermano mayor”**. Su pretendida rectitud le hace más esclavo (“te sirvo”, verbo que significa “ser esclavo”) que hijo y vive su relación familiar desde la obligación y no desde el cariño. Desaira al padre, desprecia al hermano. Según esto, ¿quién era más “pródigo”? ¿El pequeño o el mayor? ¿Quiénes estamos más “perdidos”, los de “dentro” o los de “fuera”?

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXIV T.O. (C)



Oración preparatoria

Me paso la vida huyendo, huyendo del amor, de Ti. Un día y otro día, cuando menos me lo espero huyo, pierdo la vida y Tú en tu regazo la recuperas. No dejes de buscarme, de salirme al encuentro, de abrazarme, de besarme y de ofrecerme el banquete de Tu Reino porque yo... siempre huyo. AMEN.

Evangelio – Lc 15,1-10

«¹Pero estaban acercándose a él **todos los publicanos y los pecadores** para **escucharle**. ²**Y los fariseos y los escribas murmuraban**, diciendo: “Éste acoge a pecadores y come con ellos”.

³Pero les *dijo* esta parábola *diciendo*:

⁴“**¿Quién de vosotros**, teniendo cien ovejas y **perdiendo** una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a por **la perdida** hasta que la encuentre?

⁵Y, al encontrar, se la pone sobre los hombros **alegrándose** ⁶y, yendo a casa, convoca a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: ‘**Alegraos** conmigo, porque encontré mi oveja **perdida**’.

⁷Os digo que, de igual modo, habrá más **alegría** en el cielo por un solo **pecador** convertido que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión.

⁸O, **¿qué mujer**, teniendo diez dracmas, si **pierde** una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentre?

⁹Y, al encontrarla, convoca a las amigas y vecinas, diciéndoles: ‘**Alegraos** conmigo, porque encontré la dracma que **había perdido**’.

¹⁰De igual modo, os digo que hay **alegría** entre los ángeles de Dios por un solo **pecador** convertido”.

¹¹*Dijo*: “**Un hombre** tenía **dos hijos**. ¹²Y dijo el **más joven** de ellos al **padre**: ‘**Padre**, dame la parte de la hacienda que me corresponde’. Y él les repartió el patrimonio.

¹³Pocos días después, reuniéndolo todo, **el hijo más joven** se marchó a un país lejano y allí malgastó su hacienda viviendo desenfrenadamente.

¹⁴Pero, habiéndolo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y él comenzó a pasar necesidad.

¹⁵Y, yendo, se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país y le envió a sus campos a apacentar cerdos, ¹⁶y deseaba ser saciado con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba.

¹⁷Pero, *yendo a sí mismo*, dijo: '¡Cuántos jornaleros de **mi padre** sobreabundan en pan, mientras yo aquí muero de hambre! ¹⁸*Levantándome, iré a **mi padre** y le diré: **Padre, pequé** contra el cielo y ante ti.* ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado **hijo tuyo**, trátame como a uno de tus jornaleros'.

²⁰Y, *levantándose, fue hacia su padre.*

Pero estando él todavía lejos, *le vio su padre y se compadeció y, corriendo, se echó a su cuello y le besó efusivamente.*

²¹Pero **el hijo** le dijo: '**Padre, pequé** contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado **hijo tuyo**...'

²²Pero **el padre** dijo a sus siervos: 'Rápido, traed el mejor vestido y vestidle, y ponédle un anillo en su mano y sandalias en los pies, ²³y tomad el novillo cebado, matadlo y, comiendo, **celebremos una fiesta**, ²⁴porque **este hijo mío** estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado'.

Y comenzaron a **celebrar una fiesta**.

²⁵Pero **su hijo mayor** [estaba] en el campo y, al volver, se acercó a la casa, oyó la música y las danzas ²⁶y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Pero él le dijo: '**Tu hermano** ha vuelto y **tu padre** ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano'. ²⁸Pero él, encolerizado, no quería entrar.

Pero **su padre**, saliendo, le rogaba. ²⁹Pero él, respondiendo, dijo a **su padre**: 'Hace tantos años que *te sirvo*, y jamás incumplí tu mandato, y jamás me diste un cabrito para **celebrar una fiesta** con mis amigos; ³⁰pero cuando **este hijo tuyo**, el que ha devorado tu patrimonio con prostitutas, ha venido, has matado para él el novillo cebado'.

³¹Pero él le dijo: '**Hijo**, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; ³²pero era necesario **celebrar una fiesta y alegrarse**, porque **este hermano tuyo** estaba muerto y ha vuelto a la vida, [estaba] perdido y ha sido encontrado'».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Tras la interpelante admonición del domingo pasado, y dejando el dicho sobre la sal (Lc 14,34-35), llegamos al capítulo 15, que leemos en su totalidad este domingo. Capítulo central y mágico en la teología de Lucas, nos presenta 3 parábolas conocidas como "Parábolas de la misericordia": la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo perdido. Aunque siempre se interpretan como una señal de la **ternura compasiva y acogedora de Dios Padre**, en realidad son unos **impactantes alegatos** a favor del comportamiento de Jesús, cuya amistad con "publicanos y pecadores" resultaba escandalosa para los "bienpensantes" (y supuestamente "buenos") de la historia, los fariseos y los escribas. Las tres parábolas pretenden hacernos pensar sobre nuestra propia vida, sobre la presencia de Dios Padre en ella y sobre nuestra forma de transparentar tanto **empeño por salvar** y tanta **compasión bondadosa** de un Dios que nos "desarma" y nos "desubica": merecimientos, seguridades, altivez espiritual... quedan fulminados tras estas palabras de Jesús. La sombra del "hermano mayor", que tantas veces nos acompaña, se hace añicos ante el Dios de Jesús, un Padre con entrañas de Madre.

T e x t o

El texto consta de una **introducción** que nos da la **clave de lectura** (vv. 1-2) y de **tres parábolas** de desigual extensión (vv. 3-7; 8-10; 11-32), que mantienen el típico estilo lucano de alternar una figura masculina y una femenina. Las dos primeras tienen una misma estructura ternaria: a) una pregunta sobre el caso de una pérdida (oveja: v. 4; dracma: v. 8); b) el empeño por encontrar lo perdido y la alegría, **comunicada y compartida**, que produce (oveja: vv. 5-6; dracma: v. 9); c) la aplicación de Jesús a la alegría celestial por un pecador convertido (vv. 7 y 10). La tercera parábola, muchísimo más larga, tiene como **centro** la reacción del Padre ante el regreso de su hijo pródigo (v. 20b), reacción de desmesurada e incomprensible compasión y ternura, verdadero corazón del texto. En torno a él,